

ESCOLIO SOBRE LA MÁLAGA DE IBN BATTUTA (1350)

ENRIQUE MAPELLI LÓPEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

De las cerca de setecientas páginas de que consta la magnífica versión de Serafín Fanjul y Federico Arbós¹ del viaje o “rihla”² de Ibn Battuta tan sólo, a fines del relato, una de ellas se dedica a Málaga ciudad. Para contar lo referente a lo que actualmente forma parte de nuestra provincia, emplea dos páginas y un breve espacio de una tercera.

No obstante, el relato es tan sustancioso que aporta datos muy interesantes sobre la Málaga de la época. El viaje de Ibn Battuta a al-Andalus y, por tanto, a Málaga, puede datarse en el 1350 de nuestra era, es decir, 137 años antes de que los Reyes Católicos pusiesen fin a la dominación sarracena. El itinerario que sigue el viajero para llegar a Málaga se inicia en Gibraltar, sigue a Ronda donde permaneció cinco días; luego se encamina a Marbella³, siguiendo a Suhayl (Fuengirola) en cuyo castillo pasó la noche.

¹ Vid: Ibn Battuta, *A través del Islam*. Edición y traducción de Serafín Fanjul y Federico Arbós. Editora Nacional. Colección Clásicos para una Biblioteca Contemporánea. Madrid, 1981.- 794 pp. El viaje por Andalucía de Ibn Battuta (con la ortografía Ibn Batutah) aparece publicado en español, en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal. Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, 1952, T.I., pp. 226 y ss.

Alfonso Canales (Vid: “Viajeros en Málaga”, revista *Gibralfaro*, año XXII, n.º 24, Málaga, 1972, p. 185) dice de Ibn Battuta que “vuelto a su patria...” tuvo en el granadino Ibn Djozay una especie de Boswell de Eckermann, que puso por escrito sus impresiones tomadas de viva voz”.

² El género “rihla” (o relato de viajes) aparece en el siglo XII. Los árabes andalusíes y marroquíes contaban sus experiencias personales al peregrinar a La Meca o al adentrarse en El Cairo, Bagdad, Damasco, etc. pasando algunos hasta Persia, India o China. Se data como iniciador del género el viaje de Abn-Hamid, granadino (1080-1169). “Rihla” por antonomasia “es el nombre con que suele designarse el relato del viajero musulmán Ibn Battuta” (Vid: Gonzalo Porto-Bompiani, *Diccionario literario de obras y personas de todos los tiempos y de todos los países*. Montaner y Simón, Barcelona, 1959, t IX, p. 224).

³ Diego Vázquez Otero, *Pueblos malagueños*, tomo II, Málaga, 1966, p. 143, nos dice que Marbella “debe su nombre a la circunstancia de poseer el más bello y amplio de los horizontes marítimos en el momento de ser contemplado por una excelsa reina a la que acompañaba un caballero español en los días en

Los restos de Ibn Battuta, el tangerino, reposan hoy en su ciudad natal, Tánger. Un modesto morabito le sirve de panteón y una sencilla y deteriorada lápida señala el lugar, en el que hay espacio para que algunos fieles puedan rezar. Alí Bey⁴ ya nos advierte que ser santo entre los musulmanes es un estado o más bien un oficio que se toma o se deja arbitrariamente, y a veces pasa en herencia. No es extraño, añadimos, que el sepulcro de quien se tiene como santo se convierta en lugar de oración y recogimiento. Sin embargo en la tumba de Battuta⁵ “tan sólo un guardián muy viejo te ofrece agua y lee en tu honor unos párrafos de un libro sin pastas y con las hojas comidas en márgenes y esquinas: hay algo de ritual devoto, de adoración idólatra en sus palabras, en su veneración, por el autor de aquellas páginas. Quizás es parte de la escenografía con que el guardián se gana la vida y en la cual –por supuesto– cree a pies juntillas”. En su Tánger natal no queda otro recuerdo del viajero incansable⁶.

Dice el viajero: “... llegamos a Málaga, una de las capitales de al-Andalus y de las más hermosas, aúna las ventajas del mar y tierra y abunda en productos y frutos. En sus zocos se vendía –atestigua– la uva (...); las granadas dichas “murcianas y de color de jacinto”, no tienen igual en el mundo; y los higos y almendros se transportan desde la ciudad y su alfoz hasta los países del Magreb y el Oriente árabe”.

Francisco Javier Simonet⁷ nos advierte que los autores árabes celebran mucho a Malaca por la buena calidad de sus frutos, y especialmente de sus sabrosos higos y brevas, “tin almalaqui”, de los cuales se lee en la obra de Almacarí: “En Málaga se crían los higos, que por su bondad se han hecho proverbiales, los cuales se exportan hasta la India y la China, y se dice que en lo restante del mundo no los hay semejantes a ellos”. Lo mismo dice Ebn Alwardi, y añade que Malaca es una gran ciudad de dilatados contornos y muy populosa, rodeada por todas

que fue ganada a la morisma, ¡qué mar tan bella”. Pura e inocente fantasía en la que el propio autor se contradice al copiar la descripción que en el siglo XVI hace de la ciudad Luis de Mármol Carvajal en su libro *Historia de la rebelión de los moriscos del reino de Granada*. En el capítulo 35 dice que Marbella “antiguamente se llamó Marville y los moros no le mudaron el nombre”. Richard Ford (*Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, Edición Turner, Madrid, 1980, p. 75) recoge el cuento según el cual Isabel la Católica exclamó “¡Qué mar tan bella!”.

⁴ Ali Bey (Vid: *Viajes del Príncipe Ali Bey el Abbasi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía realizados en los años 1803 y 1807, escritos por él mismo e ilustrados con mapas y numerosos grabados*. Madrid, 1982, p. 61). Sobre Ali Bey puede consultarse el trabajo de Juan Antonio García Torres, titulado “Datos biográficos inéditos del fabuloso Ali Bey de Abbasi” publicado en *Actas del II Congreso de Academias de Andalucía*, editado por la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1982, pp. 99 y ss.

⁵ Vid: op. cit., en primer lugar en nota 1, p. 11.

⁶ Sobre Ibn Battuta y su relación con Málaga se han publicado algunos artículos periodísticos: a) Alfonso Canales, “Ibn Batutah vuelve a Málaga” diario *ABC*, Madrid, 16 de agosto de 1966; b) Serafín Fanjul, “Ibn Battuta, viajero del Islam”, revista *Tigris*, Bagdad, abril 1981; c) Enrique Mapelli, “Lecturas veraniegas: Ibn Battuta viaja a Málaga”, diario *Sur*, Málaga, 24 agosto 1982; d) Andrés Martínez Lorca, “Ibn Battuta: el Marco Polo árabe que viajó por Andalucía”, diario *Sur*, Málaga, 8 mayo 1983; e) Andrés Martínez Lorca, “Ibn Battuta y Málaga”, diario *Sur*, 15 mayo 1983.

⁷ Vid: Francisco Javier Simonet, *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacado de los autores árabes y seguido del texto inédito de Mohamed Ebn Aljathib*. Imprenta Nacional, Madrid, 1860, p. 73. Edición facsímil, Ediciones Atlas, Madrid, 1962.

partes en espacio de una jornada de un recinto de dulzura por las arboledas que dan los higos conocidos con el hombre de higos de Rayya, que son los mejores que se conocen en color y en sabor. También celebra este autor los buenos edificios de Málaga y dice que tenía dos arrabales muy poblados uno por gente y otro por huertas; y que el agua que bebían sus moradores era de pozo.

Ibn Battuta recoge unos versos de Abu in Abd al-Wahhad b. Ali el malagueño, que dicen⁸:

¡Málaga cuántos higos produces,
por ti acuden los barcos!
El médico me prohibió por un mal visitarte
pero carece de algo parigual en mi vida.

Es curioso transcribir lo que sobre los poetas árabe-malagueños y concretamente sobre el citado por Ibn Battuta nos refiere Guillén Robles⁹:

“La facundia de la inteligencia, el refinado gesto artístico, la afición a los destellos de la imaginación, distinguieron a muchos musulmanes malagueños durante este largo período. Cuéntase que paseando un día el poeta Abu Amir por los pintorescos alrededores de Málaga, su ciudad natal, se encontró con Abd al-Wahhab, gran aficionado a la poesía, quien le excitó a recitar algunos de sus versos; entonces el complaciente vate improvisó a su amada los siguientes:

“Sus mejillas al alba roban luz y frescura,
cual arbusto sabeo es su esbelta figura.
Las joyas no merecen su frente circundar,
de la gacela tiene la gallarda soltura
y el ardiente mirar.
Sean cual perlas bellas
engarzadas estrellas
de su hermosa garganta
fantástico collar”.

Al concluir Abu-Amir, Abd Al-Wahhad lanzó un grito de admiración, quedándose como maravillado; cuando se repuso exclamó:

– Perdóname, amigo mío, dos cosas me ponen fuera de mí y me privan del

⁸ Sobre la literatura árabe-española puede consultarse: *Historia de la Literatura Universal*, t. 3: *Las literaturas medievales de transmisión escrita*, por Marín de Riquer. Editorial Planeta, Barcelona, 1984, pp. 72 y ss.

⁹ Vid: F. Guillén Robles, *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Edición cuidada y puesta al día por la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Libros Malagueños, volumen II, Málaga, 1957, p. 356. Vid: *Poetisas árabe-andaluzas*, Edición a cargo de Mahmud Sobh, Diputación Provincial de Granada, s.a. Biblioteca de Ensayo. Edición bilingüe; Emilio García Gómez, *Poemas árabe-andaluces*, España Calpe S.A., Madrid, 1940; Alfonso Canales, *Málaga en la poesía*, Málaga, 1987, antología en la que se recogen tres poemas árabe-andaluces dedicados a Málaga.

dominio de mi voluntad: oír buena poesía y contemplar una hermosa cara¹⁰.

Continúa Ibn Battuta: “En Málaga se fabrica la maravillosa cerámica dorada que se lleva a los países más alejados”.

Simonet¹¹ nos dice que la riqueza, prosperidad y nombradía de Málaga no se reducía a los dones de la naturaleza, sino que se extendía a sus artes e industrias, no poco floreciente a la sazón. Se ponderan como artefactos muy bellos y prodigiosos la porcelana dorada y el vidrio o cristal que se fabrican en nuestra patria y que de ello se exportaban a los países más remotos. Ni rinden menor elogio al rico tisú de seda y oro que se tejía en Málaga, Almería y Murcia y a las famosas “hollas almanxías”, especie de vestiduras de brocado que se hacían en nuestra patria con variedad de colores y de labores, ostentando primoroso ornato de taraceo y aún de imágenes y figuras de personajes ilustres, y elevándose su precio a sumas considerables¹².

Ildefonso Marzo en la *Historia de Málaga* que, por entregas, publica en *El Guadalhorce*, periódico semanal de literatura y artes¹³, lleno de entusiasmo y patriotismo malagueño dice: “y en efecto ¡qué período de tanta gloria es el siglo décimo cuarto...!”

“Deslumbrados todos los pueblos de la tierra pagaban un tributo de admiración y de respeto a la nación española, que belicosos por constitución y por costumbre habían adquirido esa superioridad en las empresas que demuestran la firmeza de ánimo, el denuedo y la constancia (...) Al propio tiempo que la España era la primera en el valor, sobresalía no menos por el ingenio de sus hijos en los siglos XIII y XIV...”

Ibn Battuta continúa su paseo por Málaga y dice: “Su mezquita tiene una amplitud enorme y es renombrada por su baraca”, o sea por la influencia benéfica o milagrosa que ejercían los cantos y los objetos de su pertenencia, que es decir tanto como su don divino. No especifica Battuta si la mezquita visitada por él era la “mezquita mayor” o una mezquita de barrio. Es de suponer que se trataba de la principal de las mezquitas de Málaga, ya que añade de seguido: “No hay patio semejante al de esta mezquita, con naranjos inmensos”.

El también viajero Francis Carter, aunque de cuatrocientos años más tarde¹⁴, nos

¹⁰ Guillén Robles documenta, mediante nota a pie de página, esta anécdota, de la siguiente manera: Schack, *Poesía y arte de los árabes en Sicilia y España*, T. I, p. 247.

¹¹ Vid: Francisco Javier Simonet, “Málaga sarracénica”, revista de Ciencias Históricas *El archivo*, Valencia, agosto 1891, Tomo V, cuaderno II, p. 73. Debemos la copia de este trabajo, que poseemos, a la amabilidad de Don Miguel López Requena.

¹² La *Gran Enciclopedia de Andalucía* (Promociones Culturales de Sevilla, 1979, T. II, pp. 809 y ss.) dedica amplio artículo a la cerámica popular andaluza en la que —dice— se advierten rasgos generales que pueden juzgarse como pervivencias de un pasado común, sobre todo a la influencia árabe que queda aún hoy patente en la existencia de paralelos de la actual alfarería con la del pasado. Se hace mención de la cerámica de Huelva, Cádiz, Córdoba, Jaén, Granada y Almería, olvidándose de la de Málaga. Refiriéndose a la actual Andalucía (*Los arabismos en el léxico andaluz*, colección de Estudios Cordobeses, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1983), Teresa Garulo Muñoz dice que el léxico de la alfarería es el más rico en arabismos.

¹³ Vid: número 14, Tomo I, domingo 9 de junio de 1839, p. 112.

¹⁴ Vid: Francis Carter, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo, Diputación Provincial de Málaga, 1981, pp. 295 y 296.

dice que la catedral de Málaga fue construida en el lugar que ocupó la aljama de los moros, de la que no tenemos descripción alguna, excepto la de Pedro Morejón, quien dice que era la mejor de España. Esta mezquita sirvió como Ayuntamiento hasta el año 1493.

Torres Balbás¹⁵ expone que la mezquita mayor de Málaga ocupaba, al parecer, un solar sensiblemente rectangular situado entre las actuales calles del Cister o de Santo Tomás, a su norte, la de Molina Larios, a poniente; unas callejuelas estrechas desaparecidas en el año 1598, situadas donde hoy el atrio de las Cadenas a oriente, y la torre norte y las cuatro capillas de la nave lateral del Evangelio, a mediodía, solar ocupado hoy por el Sagrario, las oficinas de la catedral y el jardín y parte de la torre y capilla. La puerta principal, ingreso al patio, abría en la calle de Molina Larios; el mihrab estaba, pues bien orientado hacia sudeste, en dirección a la Meca. En fecha reciente se han encontrado, en dependencias inmediatas al patio-jardín del Sagrario, en donde existía una capillita gótica, restos de muros y arcos de ladrillo agudos y enjarzados sobre impostas de nacela. Debieron de formar parte de las naves de la mezquita, así como algunos canecillos con talla plana vegetal, atribuibles al siglo XIII o XIV. El oratorio islámico sufrió, sin duda desde poco después de la conquista de la ciudad, gran número de reformas para adaptarla al culto cristiano.

Boleas y Sintas¹⁶ documenta que “los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de glorioso recuerdo, habían solicitado de la sede Romana autorización para fundar Iglesias y nombrar Prebendados y Beneficiados en aquellas ciudades, villas y lugares del Reyno de Granada, que fueran recuperando del poder de los agarenos; y Su Santidad el Papa Inocencio VIII, accediendo a los ruegos de SS. AA. expidió aquella su Bula “Ad illam fidei constantiam”, su data en Roma a cuatro días del mes de agosto del año 1486, autorizando al Ilustrísimo Señor Don Pedro de Mendoza, Arzobispo de Toledo, llamado el Cardenal de España, para instituir las Iglesias y designar el número de dignidades, canonicatos y prebendas, como los demás beneficios eclesiásticos, en aquellos pueblos que los Reyes libertasen del yugo de los Mahometanos”.

Refiriéndose el propio Boleas y Sintas¹⁷ a la mezquita mayor de Málaga, dice que las noticias que de la Iglesia Catedral existen de los tiempos que a la Reconquista precedieron, son muy pocas, y si no inciertas y vagas, son tan aisladas, que no hay medio de entretejer con ellas la historia; y por esta causa comienza la cuya en aquellos días en que, arrojados los mahometanos de esta tierra, su mezquita mayor quedó convertida en iglesia catedral. En efecto, según hemos visto, Battuta tan sólo anota que era de amplitud enorme, renombrada por su baraca, con patio que no se encuentra semejante, dotado de naranjos inmensos.

La cristianización de la mezquita mayor de Málaga está relatada con minucio-

¹⁵ Vid: L. Torres Balbás, *La alcazaba y la catedral de Málaga*, colección Los monumentos cardinales de España, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1960, pp. 68 y 69.

¹⁶ Vid: Miguel Boleas y Sintas, *Descripción histórica que de la catedral de Málaga hace su canónigo doctoral don...*, Málaga, 1894, p. 1.

¹⁷ Op. cit., en nota anterior, p. XVIII.

sidad por Medina Conde¹⁸. “Luego que la ciudad de Málaga se conquistó del dominio de los moros –dice– y se entregó al de los Señores Reyes Cathólicos en la tarde del día 18 de agosto del año 1487, el Ser. D. Pedro de Toledo Canónigo de Sevilla y Capellán Limosnero maior de sus Altezas después Obpo.. primero de esta ciudad, pasó de su orden a la Alcazaba, y en su nombre enarboló una Santa Crus de oro i plata y la colocó en lo alto de una de sus torres, llamada de el omenage, acompañado de mucha clerecía i nobleza, entonando todos el Te Deum Laudamus, después de haber paseado con ella todas las calles de la Ciudad. Luego el Comendador Maior de León y Contador Maior D. Gabriel de Cárdenas alzó en dicho Alcázar y Torres los Pendones Reales y los de Cavallería de Santiago al son de los Instrumentos Bélicos, tributando a Dios y a su Ssma. Madre las gracias más afectuosas y tiernas”.

“Entonces, según la costumbre religiosa que obsevaban estos Católicos Príncipes en sus conquistas, ordenaron se bendigese la mezquita mayor de los moros para dar en ella a Dios a otro día la más solemnes gracias por esta Victoria. Hizo la consagración con la maior magnificencia D. Pedro González de Mendoza, Cardenal de España...”¹⁹.

“Ya queda dicho cómo la mezquita mayor de los moros se consagró en la primera Iglesia Catedral que tuvo este Cavildo la que según algunos vestigios que quedan de ella, se sabe con certeza situada en el sitio que oy ocupan las oficinas de la Fábrica maior, patio del Colegio Seminario y algo de la Iglesia del Sagrario Nuevo, en los que se ve la portada primitiva, arcos y columnas de sus claustros y capillas que se fueron fabricando desde el principio”.

El ya citado Medina Conde se refiere a otras mezquitas de Málaga, que sin duda no son las visitadas por Ibn Battuta. Este se refiere, al hablar de Málaga, a “su mezquita”, aludiendo sin duda, a la mayor, que es a la que hemos hecho referencia.

Al describir la fortaleza de Gibralfaro, dice Medina Conde²⁰: “Mire Vm. que en aquel baluarte quebrado que mira al mar, está esa espadaña, con una campana y que todo el muro baxo tiene pequeños baluartes, correspondientes a las del alto. La campana tiene quitado el badajo para que no la toquen, pues sólo está para cuando sucediese algún desembarco enemigo, como para el mismo fin está la de

¹⁸ Vid: Cristóbal de Medina Conde, *Descripción de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, desde 1487 de su erección, hasta el presente de 1785*. Imprenta del Correo de Andalucía, Málaga, 1878, pp. 5 y 6. Edición facsímil. Editorial Argural, Málaga, 1984, con Introducción de Rosario Camacho Martínez.

¹⁹ El clérigo católico, José M.^o González Ruiz, que ostenta dignidad catedralicia (Vid: diario *Sur*, Málaga, 15 agosto 1987, p. 15) al cumplirse el 500^o aniversario de la conquista de Málaga por los Reyes Católicos, escribe: “El espectáculo del “gran” (sic) de España, montando en su mula, vestido de púrpura y acompañado de un séquito cuasi regio, entrando en las mezquitas para “purificarlas” y reconvertirlas en templos “cristianos” (!) (sic) es algo que no se puede celebrar sin pedir perdón aunque con cinco siglos de retraso, al valiente general moro que hacía lo imposible porque su pueblo no perdiera su centenaria identidad”.

²⁰ “Conversaciones histórico malagueñas, que publica mensualmente Don Cecilio García de la Leña”, descanso II, conversación XVI, Málaga, 1790, p. 164. Como es sabido, Medina Conde fue condenado, en virtud de un proceso, a no publicar nada, haciéndolo con el nombre de su sobrino Cecilio García de la Leña, que utilizaba como seudónimo. La obra se escribe figurando un diálogo entre dos personas, un “malagueño”, el propio Medina Conde, y un extranjero conocedor de nuestro idioma.

la puerta del mar. Lo mejor que falta que ver es la Mezquita principal que tenían aquí los moros, que según Roa ya citado, se consagró en Iglesia o Capilla de San Luis Obispo, en memoria de que en su día fue entregada la ciudad o la entrada pública en ella de los Reyes Católicos”.

Más adelante Medina Conde se refiere a la Alcazaba²¹: “Ahora quiero saber si por este recinto estaba la Mezquita, que es preciso tuvieren para su oraciones aquí cerca estos personajes, como lo tenía en Gibralfaro, que he oído también decir lo consagraron en Iglesia, o capilla del arcángel S. Gabriel. Esta es una de las curiosidades que he querido averiguar siempre que he venido a este sitio, y aunque he hecho varias pesquisas, no ha mucho sé el lugar en que estuvo, que es aquí cerca, venga Vm. y verá el lugar en que está entrada a los quartos de Granada, esta casilla medio destruida: en esta me aseguró persona muy antigua se conservaba la pila de agua bendita que tuvo después de consagrado en Iglesia. Entremos en ella, y verá Vm. que en sus techos el adorno que ha quedado de varios letreros árabes, y maderas hermosamente labradas a lo morisco. Toda esta fábrica lo está denotando, y no tengo ya duda de que aquí estuvo la mezquita, que luego se conquistó esta ciudad, se consagró a Dios, y culto del Arcángel S. Gabriel que era su titular. Ya está esta casa más arruinada que quando la vi en 1786”.

Cuando Medina Conde trata de los “castillos y demás fortalezas que ha tenido, y tiene Málaga para su defensa”²² se refiere a las atarazanas, anterior mezquita, “que sería muy suntuosa a correspondencia de su portada”. Los Reyes Católicos –añade Medina– dexaron las más a esta Catedral y a su Cabildo, y a las mejores y más señaladas hicieron se bendixesen y destinasen a lugares religiosos. Esta se consagró en Hermita, dedicada a Dios en nombre de los Santos Mártires y Médicos San Cosme y San Damián. Después de 1491, deseando los Religiosos Trinitarios Calzados fundar en este sitio, se lo pidieron a los Reyes Católicos los que se le cedieron, (...). Con efecto fundaron aquí, y estuvieron en ella siete años, después lo dexaron por la incomodidad del sitio, su corta extensión y ruido de los barqueros, y de las olas del mar. Muy buena reducción, pero parece se acabó todo pues lo veo ocupado de soldados. Este edificio parece se llama las Atarazanas. Sí, señor, estas con las célebres Atarazanas, que unas veces sirven de quarteles, otras de hospital, y la mayor parte de ellas de oficinas reales, para guardar las botas y utensilios de los presidios: al principio fueron arsenales donde estaban todos los pertrechos de la navegación, que esto significa esta palabra”.

Ibn Battuta visita al juez, el distinguido predicador Abu Abdallah quien, en compañía de los alfaqués y principales del lugar recaudaba fondos para redimir cautivos. Debía tratarse de persona intelectual y muy distinguida. Málaga era lugar en el que se encontraban poetas, predicadores, sabios, botánicos y personas de variada especie que deslumbraban con su sabiduría. Esta pléyade de atractivas mentes se componían no sólo con los nacidos en el lugar sino también con los llegados de lejos que, cautivados con los encantos que Málaga les ofrecía, en ella se quedaban.

²¹ Vid: op. cit. en nota anterior. Conversación XVII, pp. 179 y 180.

²² Vid: op. cit. en nota 20. Conversación XIX, pp. 222 y 223.

Guillén Robles²³ se refiere a la notabilidad de personalidades procedentes de diversas provincias que vinieron a morar a Málaga, ya por razón de sus empleos, por sus estudios o huyendo de las armas vencedoras de la Reconquista, que les iba ahuyentando de sus hogares hacia las playas mediterráneas; cierto que en nuestra ciudad ejercían particular influencia, que fueron muchas veces progenitores y maestros de sus hijos ilustres, que dentro de sus muros, en sus “socos” o mercados y en sus mezquitas, obtuvieron principales cargos (...). Muchos hubo de diversas ciudades españolas, muchos hubo también de nuestras provincias, que sin duda vinieron a nuestra capital en busca de mayor seguridad, o de más ancho campo, en el que dar rienda suelta a sus talentos. Ronda, Vélez, Antequera, Comares y algunas otras poblaciones enviaron a Málaga varones esclarecidos, dignos de ser mencionados en nuestra historia: además de los cuales produjeron otras muchas notabilidades en armas, letras y política que merecen tanto como los de la capital amplia reseña.

Abandona Battuta Málaga para dirigirse a Vélez. “Esta —dice— es una bella ciudad, con una portentosa mezquita. En el lugar se dan uva, frutas e higos igual que en Málaga”.

Nada más dice Battuta de la Axarquía. Luego pasa a Alhama. “La Axarquía —dice Fernández Ramos—²⁴ es zona que está muy bien delimitada. Sus tierras son muy montañosas y van descendiendo poco a poco hasta el mar. Forman como un anfiteatro respaldado por el norte de la sierra Tejeda y la de Almirante por el este, que llega hasta la costa. Con la máxima altura en el pico de La Maroma a 2.080 metros. Al oeste, los montes de Málaga. Desde el puerto de los Alazores desciende el terreno hacia el sur y busca la sierra de los Camorolos, de 1634 metros, el Colmenar, el puerto de León a 960 metros, y sigue bajando hasta los cantales, al que corta la carretera nacional n.º 340. Por el sur se abre en abanico generoso unos 50 kilómetros, para formar una parte muy bella de la Costa del Sol. En esta gran solana se pueden cultivar, y se cultivan, una variada gama de productos tropicales, rica uva moscatel, olivas, frutas tempranas de huerta y flores”.

Esta feracidad, junto con su mezquita, es lo que llamó la atención de Ibn Battuta. Vélez-Málaga alcanza precisamente su esplendor en la centuria precedente de su cristianización. “Una versión más moderna de crítica histórica —dice Villasclaras Rojas²⁵— señala la grandeza de la ciudad veleña a partir del instante en que en su hermosa alcazaba, de que apenas se conservan ruinosos muros en testimonio de su antiguo poderío, ondeaba triunfante y dominadora la bandera de los sectarios del Corán”.

Después de Alhama, Battuta sigue a Granada. Pocas son las líneas que dedica a Málaga, la Malaka “regia principal”, cuyo nombre, si fuere de origen griego,

²³ Vid: op. cit. en nota 9, p. 415.

²⁴ Vid: José Fernández Ramos, *Historia de la fortaleza de Vélez-Málaga. La Axarquía*, Vélez-Málaga, 1980, p. 25.

²⁵ Vid: J.M. Villasclaras Rojas, *Una página de crítica histórica. Estudio premiado en el certamen literario celebrado de Vélez-Málaga el 3 de octubre de 1894*, Vélez-Málaga, 1895, p. 29. Edición facsímil Colección de Libros “Cartas de Vélez”, Vélez-Málaga, 1985.

significaría suave, apacible, “y tal es el temple de aquella excelente tierra”, según Josef Antonio Conde²⁶.

Conviene recordar que “los árabes” –Joaquín Guichot²⁷– dieron a la provincia donde se encuentra Archidona y Málaga, el nombre de “Reiya”. ¿De dónde procede este nombre? Se ha tratado de explicarlo de diferentes maneras; mas no queriendo detenernos en refutar rancias interpretaciones, nos remitiremos inmediatamente a Ibn-Hancal que nos pondrá en el buen camino. Este viajero que recorría la España a mediados del siglo décimo, no oía pronunciar “Reiya” sino “Reiyo”, es decir un nombre latino; este Reiyo debe ser regio y se formó de la misma manera que León, de Regione. Regio debió de llevar un adjetivo, que verosímilmente sería “montaña”, suprimido por los árabes. El nombre pues, de “Regio montana” corresponde perfectamente a esta provincia”.

Nota complementaria

La documentación sobre Ibn Battuta y su viaje puede ampliarse mediante la consulta de las siguientes obras:

a) Prefacio de *Voyages d'Ibn Batoutah*, texte arabe accompagné d'une traduction par C. Defrémery et el Dr. R. Sanguinetti. Imprimerie Nationales, Paris, 1843, 4 tomos. Ver tomo I, pp. 1 y ss.

b) *Historia Universal de la exploración*, publicada bajo la dirección de L.H. Parias. Traducción del francés por Luis Navarro García. Espasa Calpe, Madrid, 1967, T. I, pp. 354 y ss.

c) *Historia de los Descubrimientos y Exploraciones. Africa y Asia: La cartografía de dos continentes*, Editorial Asuri, Bilbao, 1978, vol. 4.^o, pp. 338 y ss.

d) Paul Herrmann, *La aventura de los primeros descubrimientos de la Prehistoria al final de la Edad Media*. Versión española por Francisco Payarals, Editorial Labor, Barcelona, s.a., pp. 361 y ss.

e) Es interesante el conocimiento del libro *Abu Hamid El Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*. Sirve, al relacionarlo con el de Battuta, para una mejor idea del género (texto árabe, traducción e interpretación por César E. Dubler, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1953). Ver especialmente pp. 182 y 183.

²⁶ Vid: *Descripción de España*, de Xerif Aledrín, conocido por El Nubiense, con traducción y notas de don José Antonio Conde. Madrid en la Imprenta Real, Madrid, 1799, p. 186. Facsímil Edición Blázquez, Madrid, 1983.

²⁷ Vid: Joaquín Guichot, *Historia General de Andalucía*, Fundación Paco Natera, Córdoba 1982, t. I, p. 159.